

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año II)

Cartagena 8 de Enero 1938

Redacción: Comisariado de la Flota y Base, Muralla del Mar

Núm. 46

La conquista de Teruel no es más que el primer paso de la victoria que ha de acabar con la invasión

Jefes y Comisarios

El Comisario general explicó más de una vez, lo que es el Comisario en relación con el jefe, y en su afán siempre noble de mostrarlo ante todos, lo expuso ante los jefes lo mismo que tantas veces lo hizo ante los inferiores.

Muchos de nuestros jefes comprenden y se compenetran con nuestro razonamiento, formando con el Comisario el Mando que, a la vez que es militar y técnico, es políticamente alma de nuestro pueblo.

Esa compenetración nos alegra y nos satisface, porque revela en el mando su adhesión y su fe en la total redención de los pueblos irredentos.

Sin embargo, es conveniente insistir, porque aún hay prejuicios y gentes que no comprendieron del todo lo que es un Comisario y lo que con él deben de ser cuantos asuman un mando.

El Ejército como la Marina y la Aviación, ha surgido del pueblo, y si es indiscutible que todos, altos y bajos, pertenecemos a él, es también indiscutible que todo eso se ha formado por la acción indudable de los hombres más queridos que con prestigio en las masas las dieron desde el primer día la confianza y garantía de que iban a batirse por aplastar para siempre a los poderes opresores.

Un Ejército del pueblo, obediente y disciplinado, combatiente y heroico, exigía desde el primer día hombres nacidos en él que inspirasen a nuestras masas una máxima confianza.

Así nació el Comisario o el Delegado político, al margen de nuestros jefes, que sin depender de éstos, daban a su lealtad y a su autoridad de jefes todo el calor y el aliento del hombre, que, por ser de las masas, podía modelar en ellas ese Ejército y esa Flota cuyos hombres no envidian en su moral a ninguna unidad extranjera.

Labor penosa esta de organizar una masa recelosa de la traición y el crimen de unos jefes sin honor, que además de traicionar vendieron lo que no era suyo a Hitler y Mussolini. Labor penosa—repetimos—en la que unos pocos de los jefes que quedaron han puesto, sin duda, empeño con toda su inteligencia y su lealtad honrosa.

En la obra lo han puesto todos, hasta el último soldado y el último marinero, pero no se olvide el origen que salió de nuestro pueblo y proclamó su Gobierno.

Lo hemos dicho y lo repetimos: El Comisario político es el exponente vivo del alma de nuestro pueblo, y si ante el jefe es su amigo, su apoyo más permanente, más firme y más decidido, lo es también de la masa, a la que forma y corrige con calma, con enérgica violencia cuando el mal penetra en ella, pero con amor y cariño cuando alguien la atropella.

Así es el Comisario; así debe ser el Comisario, y así deben comprenderlo cuantos amen al pueblo.

Por eso el Comisario general dijo, y repitió muchas veces, que un Ejército sin moral, un Ejército sin disciplina, es Ejército perdido, y, por comprenderlo así, hoy lo tenemos firme y abnegado, con una fe que le hace

obedecer ciegamente, con cariño sin límite al superior y a sus jefes, pero que no olvide nadie que todo esto es recíproco.

Olvidar esto, sería olvidarlo todo y, desde luego, nosotros no lo hemos olvidado, ni deberá olvidarlo ¡NADIE!

Personal y material perdido por los facciosos en las acciones de Teruel

Muertos, 3.000; heridos, más de 6.000; prisioneros: 4.839 soldados, 300 clases de tropa y 30 jefes y oficiales, y 80 guardias civiles. Material bélico: 4.809 fusiles, 184 fusiles ametralladores, 211 ametralladoras, 97 morteros, más de 30 piezas de artillería y gran cantidad de municiones de cañón, fusil y bombas de mano. Material de transporte: 300 camiones y coches de turismo.



¿Dónde está Dios?

Respeto, y grande, merece de todos nosotros la libertad de conciencia, máxime cuando, aunque pocos, hay creyentes de Dios, que al igual que los que creemos en la ciencia infinita y humana, luchan entre nosotros por la libertad y la independencia de España.

Pero séanos permitido lanzar una imprecación contra ese Dios criminal que, teniendo un poder infinito, consiente el terrible crimen de tantas pobres criaturas.

Es uno más de los muchos que suceden en este terrible drama de nuestra Patria española, cuyas vidas se truncan a los golpes de tanta metralla de traidores y extranjeros.

Uno más que da nuestro parte de guerra en los sangrientos combates de Teruel y por Teruel.

Los soldados republicanos toman al asalto el Gobierno civil, y entre los muchos cadáveres extraen un montón de niños muertos allí por hambre. ¡Qué crueldad más infame!

Roosevelt ha hablado

Su voz, como siempre, ha tenido la virtud de sonar como un restallido en los oídos de los aventureros. Es una respuesta de calidad a los manejos de Italia en Palestina, de Alemania en España, y del Japón en China. A su conjuro mágico se ha tambaleado el matonismo fanfarrón de los perdonavidas europeos. Avezados a que todo el mundo se sobrecogiera de espanto ante sus amenazas, no podían creer lo que la prensa de todas partes pregona a los cuatro vientos, como suceso del día. La táctica de la provocación es una peligrosísima arma de doble filo que produce en ocasiones funestos resultados a quienes irreflexivamente la utilizan para fines de su política internacional. Los países totalitarios venían, desde hace tiempo, fomentando la guerra civil en toda Europa, alimentando las discordias de la política interior de cada país democrático con el propósito criminal de recoger el fruto de tales desavenencias en futuras oportunidades bélicas. El triste papel que en este juego trágico les estaba asignado a los partidos de la reacción en cada lugar, era el de traidores a su patria al servicio del extranjero.

Los recientes sucesos de París, a los que se está encontrando insospechadas ramificaciones, al lado de nuestro conflicto y de cuantos se llevan registrados en todo el mundo, ponen al descubierto este "nuevo método" de lucha del imperialismo. La ce-

guera de los dictadores no les ha permitido ver que utilizando sus propias armas resulta demasiado fácil fomentar en sus dominios el descontento, y con él el fin de su tiranía. A Inglaterra, seguramente, le será tan fácil apoyar el movimiento de independencia de Etiopía facilitando la reorganización de su ejército, como a Norteamérica y a Rusia "aconsejar" a China en su lucha contra los nipones, como a Francia decidirse a una ayuda efectiva en nuestra guerra; como a todos juntos el estimular la protesta de la Italia y Alemania oprimidas, que esperan con ansias la oportunidad de liberarse.

El último discurso de Roosevelt está cuajado de halagadoras promesas. Aconsejamos a los bribones encanallados en el ejercicio de la tiranía y de la opresión de sus pueblos, no olviden cuanto les afecta: «La democracia será restablecida en aquellos pueblos que hoy no la conocen».

J. Tundidor
Comisario del «Gravina»

En 3.ª página

La danza de la tiara

(Comentarios al manifiesto de los Obispos)

Por S. MARTINEZ DAS

Los tres cerrojos que cierran el Mediterráneo son Chipre, Malta y Gibraltar, y las llaves de éstos las conserva Gran Bretaña

La terminología política—dice Paluel Marment en «L'Epoque»—se ha enriquecido en los últimos meses con una palabra reservada, generalmente, hasta hace poco, a las ciencias técnicas. La adopción parece definitiva, hasta tal extremo, que apenas transcurre una semana sin que se hable del eje Londres-París o del eje Roma-Berlín. Adoptemos el término a nuestra vez, y escribamos, si se nos permite esta imagen: que el Mediterráneo es el eje principal de la supremacía británica.

Es el trozo veatical y dominante de la Y, cuyos dos trozos superiores si colocamos esa Y en posición casi horizontal, vemos que se orientan uno hacia las Indias y el otro hacia el Cabo, en África del Sur.

El poseer esta línea de comunicación, exige que se tenga en las manos los puntos esenciales que pueden considerarse como puestos de mando, que permiten prohibir la utilización de aquella y protegerla contra cualquier ataque.

Esos puntos estratégicos son Gibraltar, Malta, Chipre, Port Said, Haifa y Akaba.

Gibraltar vigila la entrada del Mediterráneo hacia el Oeste; Port Said y Haifa la salida hacia el Este. Akaba se encarga del Mar Rojo. Malta está al acecho delante del paso entre Túnez y Sicilia, de vigia igualmente sobre el paso entre Sicilia y Berghari. Es decir que no hay un solo navío, correo de largas líneas, buque mercante o petrolero, de cualquier nacionalidad, que sea en ruta del Oeste al Este, del Nuevo Mundo al antiguo, del Atlántico hacia el Océano Indico, hacia los mares de China o viceversa, que no deba pasar ante uno o varios de los centinelas ingleses escalonados a lo largo de su ruta.

Todavía ayer, el centinela Gibraltar, protegido por su roca magnífica, agujereado por cavernas profundas, guaridas secretas, pasillos, cuevas, polvorines, arsenales, era inexpugnable y toda la flota del Mediterráneo podía andar en paz bajo su protección. Pero ha nacido la aviación y hoy el fondo de Gibraltar no se halla más que a algunas horas de las grandes bases aéreas de Cerdeña y de Italia.

Malta, a igual distancia de Gibraltar que de Port Said, «espina colocada en el tacón de la bota italiana», y susceptible en todo instante de paralizar el tráfico mediterráneo, dejando en libertad de acción solamente una parte de las unidades ancladas a la sombra de sus mu-

rallas, se encuentra hoy igualmente a merced de un ataque aéreo en masa, aunque este ataque tenga que soportar el fuego nutrido de la defensa contra aviones instalada en la plaza, donde, por otra parte, la guarnición y los abastecimientos de toda clase, al abrigo y protección de formidables espesores de roca, no sufrirían grandes perjuicios.

El nuevo Gibraltar

No se ha llamado sin razón a la isla de Chipre el «Nuevo Gibraltar de Inglaterra».

Bajo el punto de vista táctico, Chipre presenta bases marítimas admirables, protegidas de los vientos peligrosos, profundas, disimuladas a la vista y, por lo menos, una base aérea admirable, constituida por el lago interior de Akustiri, apropiado para que puedan amarar los hidroaviones. La fortificación se ha hecho fácilmente a causa del relieve de la isla. Apenas es necesario edificar; basta horadar en la sólida roca para que la isla tenga tantos abrigos profundos como se consideren necesarios, abrigos a prueba de proyectiles de todos los calibres, erizados ellos mismos de una artillería cuyas piezas pueden ser sustraídas a los golpes del adversario.

Desde el punto de vista estratégico, Chipre hace de centinela delante de la costa de Siria, a la que vigila y defiende. Flanquea, a corta distancia, las organizaciones petrolíferas de Haifa. Aunque los barcos están obligados a pasar ante el centinela italiano de Rodas, puede intervenir en la desembocadura de los Dardanelos. En resumen, domina todo el golfo del Mediterráneo oriental.

Sigue su curso la organización de la isla, base militar, organización que hará de Chipre una plaza fuerte, equipada a la moderna. Greemos saber que principalmente el terreno de aterrizaje de Nicosia va a ser ensanchado y transformado en un amplio aeródromo, dotado de talleres de reparaciones y de reemplazos, teniendo garages subterráneos capaces para cincuenta aparatos; que en el lago de Akrostiri van a construirse las instalaciones y hacerse los arreglos indispensables para que llegue a ser una excelente base donde puedan amarar los hidroaviones, y que reservas considerables de carburantes podrán bien pronto depositarse en los recipientes adecuados construidos directamente en plena roca.

Los tres cerrojos

Gibraltar al Oeste, Chipre al Este, Malta en el Centro, tales son los tres cerrojos que imponen el dominio de la navegación en el Mediterráneo; cerrojos o candados, cuyas llaves tiene en su poder Inglaterra.

Port Said es la puerta oriental. Cerrada es tanto como interrumpir el tráfico del Océano Indico y del Extremo Oriente. Mantenerla entreabierta solamente es poner ese mismo tráfico a la apreciación estricta de la tolerancia inglesa. Este puerto obedece a una palanca gigantesca, cuyo mango de mando está en Haifa, importante base naval, puerto donde termina la rama interior de la «Pipe-Line» o tubería de conducción que llega hasta el puerto los petróleos de Irak, y donde el almirantazgo británico,

procurando que los abastecedores de «mazout» de sus escudras economicen el largo camino de las refineries metropolitanas—ha hecho edificar inmensas refineries capaces de abastecer ampliamente sus navíos del Mediterráneo, poniéndoles desde ese punto de vista, al abrigo de toda amenaza extranjera.

En fin, en el Mar Rojo, donde la puerta oriental del Mediterráneo tiene igualmente necesidad de ser protegida, el almirantazgo británico ha preparado para recibir fuerzas terrestres, marítimas y aéreas, un sólido punto de apoyo, admirablemente dispuesto en el fondo de un golfo natural: Akaba.

Algunos afirman que escuadras de aviones de bombardeo y flotillas de submarinos harían fácilmente impracticable el paso de Gibraltar; insostenible la isla de Malta y las bases del Mediterráneo oriental. Pero no están severamente tan amenazados como para poder quedar sometidos a intervenciones navales y aéreas de gran envergadura, los puntos de apoyo británicos.

Un poquito de comprensión... y basta

Reproducimos a continuación el trabajo que ha sido premiado en el concurso del periódico mural del Crucero «Miguel de Cervantes», cuyo autor es el camarada J. Lorca.

Repetidas veces, he oído a bordo de este mismo barco, a camaradas que si no lo han declarado abiertamente, si han dejado entrever su descontento por la escasez o calidad de la comida de algunos días. Nunca he querido contestar a estas insinuaciones, no por ganas de no hacerlo, pues éstas me han sobrado, si no por temor a interpretaciones erróneas o confusiones que pudieran originar discordias entre ellos y yo. Para evitar esto, y valiéndome de nuestro periódico mural, quiero hacer a esos compañeros, y a los demás que no habiéndolos oído yo, estén en el mismo caso, algunas observaciones con la mejor intención y con el deseo de que no vean en esto crítica alguna, sino un consejo espontáneo hecho de buena fe.

Habréis de tener en cuenta, queridos compañeros, que las actuales circunstancias no son las más propicias a quejas de esta clase por muy mala o escasa que sea la ración que se nos dé. De todos es conocida la escasez de víveres y otros artículos de primera necesidad porque está atravesando la población civil, no sólo ya de Cartagena, sino de toda la España leal, y el estoicismo y resignación con que la padecen. Demostraríamos ser muy poco antifascistas al dejar que la población nos diese el ejemplo de cómo debería ser nuestro comportamiento. Claro que al decir población civil, no

me refiero a la pandilla de fascistas emboscados que hace vida común con nosotros, que por desgracia es bastante numerosa, y que sólo se dedica a propalar bulos y prodigar quejas, dificultando y entorpeciendo nuestra labor, sino a la población verdaderamente antifascista que labora y se sacrifica en la retaguardia por nuestra causa, con igual valor que nuestros soldados luchan en los frentes.

Ahora bien, si las deficiencias que se puedan notar en la comida se sospecha o cree que sean debidas a otras causas (abandono o negligencia del personal de cocina, Comisión de compra, etc.), deber nuestro es averiguarlo y una vez en conocimiento del motivo productivo de esa anomalía o deficiencia, con todo respeto y sensatez correspondientes, ponerlo en conocimiento de nuestro Comisario Político y Jefatura de a bordo, para que pongan remedio a la petición o queja.

Esto es, camaradas, lo que a mi juicio puede y debe hacerse, en lugar de andar haciendo críticas y prodigando quejas sin conocimiento de la causa inicial. Y si desgraciadamente, por prolongación de la guerra u otros motivos análogos, nos viésemos obligados a pasar hambre, ponga por ejemplo, nuestro deber es aceptarlo y resignarnos, sacando de esta resignación fuerzas de firmeza suficientes para, unidas a nuestro odio, salvar nuestra querida República y arrojar de ella el fascismo invasor.

Nada más, camaradas. No creo que a nadie haya molestado este modesto trabajo mío, pero si así no fuese, le ruego me perdone y no vea mala intención ni censura en lo que sólo es, como antes dije, buena fe y sincera exposición de sentimientos.

J. Lorca

Contrastes e inconsciencia

¡Cayó Teruel! ¡Teruel de la República! ¡Hemos tomado Teruel!... Nos canta la prensa.

La alegría se desborda. Porque es el primer paso firme hacia nuestra liberación. Pronto comenzará la reconstrucción de la nueva España.

Y el soldado del pueblo hace sus proyectos. Dentro de poco tiempo podrá ir a su casa. Nadie le separará ya más de su familia porque con su esfuerzo creó una nueva Patria, cuyas armas son el estudio y el trabajo y no la guerra.

Los que dejaron sus deudos en territorio faccioso, ya vislumbran el día que podrán abrazarlos libres de la opresión de la garra del fascismo. Ansían ese día, que el sufrimiento pintó quimérico y lejano, porque la distancia y la guerra aumentaron su amor a los seres queridos que allá quedaron.

Los evacuados sonríen pensando en la felicidad de poder volver a fertilizar la tierra de la que fueron arrojados por la hiena fascista, ansiosa de sangre.

Y aquellos que tienen hermanos—ya de sangre, ya de luchas—en cualquier frente, procurarán rendir el máximo, para que, al volver aquellos que allá marcharon, no se puedan considerar estafados en la contribución de los esfuerzos.

Todos se sienten felices y consumen sus energías para adelantar ese día. ¡Nuestro día! Todos redoblan su trabajo—homenaje—, apoyo de aquellos que en las primeras líneas de nuestra vanguardia gestan la nueva Patria.

Pero desgraciadamente hay otros. Otros que encontraron en este triunfo motivo para fiestas, borracheras, abandonos de trabajo con el pretexto de la celebración de su conquista, y pretenden hacer ver que este es el homenaje del pueblo a los mejores hombres de España.

¡No! Es el falso homenaje de quienes, sintiéndose incapaces de obra semejante, en la euforia de una borrachera, hablan de «nuestros» triunfos. De aquellos otros que se lanzan a la calle, abandonando el trabajo—punto de la victoria—para exteriorizar teatralmente su falsa alegría por el triunfo de la obra que no siente plenamente.

Panorama triste que también contemplan nuestros héroes cuando, agotados por su victorioso esfuerzo, observan nuestra retaguardia llena de conquistadores improvisados. Contemplan a esa retaguardia que pretexto encontrar motivo de diversión en un triunfo que ha significado también muertes, cuando debió hallar punto de partida para nuevos esfuerzos.

Al terminar esta gesta y pasado algún tiempo serán de dos clases los hombres por ella producidos, que se llamarán héroes y cobardes, leales y traidores, o como el pueblo quiera. Lo seguro será que unos formarán el ejemplo de las nuevas generaciones y la historia y los otros serán despreciados eternamente.

Pero... Mientras tanto, en las calles de cualquier retaguardia resuellan estertores de embriaguez: ¡Hemos tomado Teruel!

Rafael LACAMBRA

La danza de la tiara

Comentarios al manifiesto de los Obispos

Circula por la prensa mundial un escrito apelativo a las conciencias «sanas», a las personas amantes del orden y la paz, suscrito por el alto clero español a las órdenes materiales de los modernos esclavistas de Berlín, Lisboa y Roma e impulsados por la corriente espiritual del Vaticano.

Por su forma y contenido no cabe la menor duda que los resultados positivos serán a la inversa de cuantos previeron los manifestantes. Una vez más se utilizan las doctrinas de Cristo para defender castas y privilegios, para, al socaire del mantenimiento de la paz incendiar el mundo con la guerra, blandiendo una doctrina de amor, bondad y renunciación llenar el país de odios. Abi están, en mitad de la palestra mundial, los dihnarios eclesiásticos de la facción mendigando en nombre de España para cimentar posiciones extranjeras en la península.

No quieren rendirse a la evidente realidad española. El carácter de feroz autoritarismo y desmedida capacidad de bienes materiales; el dominio sin ley ni freno y el sometimiento a su tiranía moral que caracterizaba a la Iglesia española—herencia nefasta del poder real del siglo XVI encontrando entre sus manos los resortes del poder al calor de situaciones favorables,—modelo el pensamiento de la religión en el país en la omnipotencia. Y, no podía comprender el renacimiento de las libertades del pueblo—fuera de su tiranía—plasmadas en la legislación inicial del período republicano que no atentaba ni de remoto, a la integridad económica y moral de la Iglesia en medida que significase un grave peligro para la continuidad de su vida orgánica.

Para el alto clero, la guerra es, luego entonces, como un plebiscito armado», comenta como aserto de carácter fundamental el manifiesto.

Equiparan con idéntica catalogación de virtudes humanitarias y compendio de excelencia democrática «el plebiscito armado» con la pura y voluntaria, y por ende sublime, emisión del sufragio en las elecciones de Febrero del 36, a las que califican de «lucha blanca». Acertadamente pregunta James T. Shotwell en «The New York Times»: Si la guerra es «un plebiscito», ¿qué derecho tienen las tropas extranjeras de depositar su voto en las boletas de sangre y hierro que dieron al traste con las libertades de Vasconia?

Los discípulos de Loyola y los estudiantes de escolástica de Aquino llegan a conclusiones de una risible ridiculez. No es posible que a las auténticas conciencias puras les pueda convencer tamaña monstruosidad de concepción; la ilegalidad de legalidad como la suya no es material apropiado para sobre un empírico andamio casuístico sentar afirmaciones tendentes a demostrar la legalidad de su hecho ilegal.

Plebiscito de bayonetas, broncos clamores de máquinas de destrucción;—infernales y satánicas», como se las calificaba en los breves pontificios—, orgías de songre

y derroche criminal de vidas: estos son, según la doctrina vaticana, los engranajes de un sistema electoral moderno y perfecto.

De la paz y amor predicados por Cristo a estas novísimas teorías hay alguna distancia.

La división de la nación, que no hemos producido, ni el asfixiar el derecho de convivencia, pueden achacarse más que a aquellos que se sublevaron contra el poder constituido, a los que aprovecharon la libertad de pensamiento concedida generosamente por la República para levantarse en armas y asestarle una puñalada a mansalva a la libertad que les permitió vivir; a los que intentaron encasquetar con brutalidad doctrina y sistema en los testas de todos los españoles.

La creencia ingénita de los preladados indígenas de que el mundo está gobernado por las fuerzas de la oscura ignorancia y la asignación de una respetable cantidad de memez a cada ciudadano, es virtud que les adorna con su sello inconfundible. A su parecer—que es el parecer del Papa, y de Dios, que lo transmite a los mortales por su conducto—la guerra iniciada por la facción «es justa». «Justa» en cuanto a la defensa de unos irritantes privilegios materiales; defensa de posiciones de casta. Cristo creaba su doctrina y despreciaba los bienes materiales, terrenos. Sus «ministros» crean bienes y desprecian y malvenden su doctrina.

Es la satisfacción del crimen, de la traición, de la vesania, de todas las «virtudes demoníacas» defendidos por los sacerdotes de Dios—según ha dicho su vicario en la tierra.—No cabe, pues, clase alguna de vacilaciones en constatar la conclusión de que las fuerzas celestes e infernales han hecho un pacto para luchar contra nosotros. El espíritu de Loyola—beatitud aparente y perversión de alma—dirige las operaciones de este numeroso y ensotado ejército.

No comento más. La voz bien templada de las armas de combate son nuestras afirmaciones, las de un pueblo que quiere vivir libre y sin imposiciones extranjeras. Es seguro que esto no se le haya ocurrido ni a Dios ni al Diablo. Pero lo decimos nosotros y basta.

S. Martínez Dasi

Comisario del crucero «Libertad»

A LOS AMIGOS DEL «LAZAGA»

El Comisario político del destructor «Lazaga», nuestro amigo Tomás Acción, se lamenta amargamente de la postdata que apareció en el número anterior en un artículo sobre «Fisicultura», creyendo ver en la apostilla una censura a su digna dotación.

No hay tal, amigo Acción y camaradas del «Lazaga». La censura no se dirigía a nadie, se decía simplemente que junto al deporte sano había que poner empeño en que las reparaciones de nuestros barcos no resplatasen crónicas. ¿Que no tienen la culpa las dotaciones?, desde luego que no, pero todos, absolutamente, tenemos la obligación de poner nuestro esfuerzo en ellas.

¡Aunque no sea más que con nuestro espíritu!

Sección Técnica

La actuación de los destructores en Jutlandia

(Continuación)

táctica más crítica que haya podido jamás encontrarse comprometida escuadra alguna.

Con el movimiento ordenado por Scheer la línea alemana fue a abordar a la enemiga en su centro, que así le cruzó la T, colocándose por sí misma en la desesperada situación que sólo por las cualidades extraordinarias de construcción de los buques alemanes pudo resistir.

Únicamente un nuevo giro simultáneo de toda la línea hacia el W. y una decidida actuación de las flotillas en momento tan culminante podían salvar de situación tan crítica a la escuadra alemana, y aquel movimiento fué ordenado y las flotillas lanzadas al ataque.

Al mismo tiempo, Scheer ordenó fueran enviados unos destructores en auxilio del «Wiesbaden», que se hallaba entre las dos líneas desmanteladas. Cuatro buques de la tercera flotilla recibieron esta misión, pero dándose cuenta de esta maniobra una división de acorazados ingleses, reprodujeron más vivo aún su tiro contra el malogrado «Wiesbaden», renunciando entonces los destructores en su tentativa.

En esta ocasión, «Hollmann» estuvo a 6.000 metros del enemigo, renunciando también a la magnífica ocasión de lanzar sus torpedos; pero de igual modo esta vez dos de sus buques, el «V-71» y «V-88», lanzaron sobre una división de acorazados ingleses. Aunque los torpedos no alcanzaron su objetivo, el resultado táctico fué sorprendente; Jellicoe (almirante en jefe inglés), creyendo a sus divisiones de retaguardia en peligro, les ordenó seguir su línea de fila, apartándoles así sensiblemente del enemigo, en el preciso momento en que su fuego tenía la mayor eficacia de toda la batalla. De este modo, cuatro destructores, lanzando sólo tres torpedos, hicieron maniobrar a 15 acorazados en un momento que pudo ser decisivo para el curso de la acción. Era el torpedo la verdadera obsesión que turbaba las decisiones del Alto Mando inglés.

Dada la orden general de ataque a las flotillas, éstas se hallaban demasiado dispersas para llevar a cabo un ataque en masa. De todos modos, inmediatamente se lanzaron sobre el enemigo la sexta y novena flotillas, que al salvar la espesa nube de humo que ocultaba al enemigo se se encontraron con el espectáculo «del inmenso círculo de acero formado por 24 grandes acorazados que, rodeados de gran número de cruceros y destructores, vomitaban la muerte y devastación por todos sus cañones».

La sexta flotilla, atravesando la lluvia de proyectiles, llegó a 7.000 metros del enemigo. El «G-45» y «G-86» fueron alcanzados por proyectiles enemigos. Esta flotilla lanzó un total de 11 torpedos a una distancia aproximada de 6.500 metros.

La novena flotilla lanzó en total 20 torpedos a una distancia de

7.000 metros. En el ataque de esta flotilla el «S-35» fué partido en dos por un proyectil de grueso calibre. El «V-28» y «S-51» fueron alcanzados por proyectiles enemigos y con su velocidad reducida a 18 nudos consiguieron reunirse a su línea.

La tercera flotilla partió hacia el enemigo apenas regresada de su misión cerca del «Wiesbaden», y cuando atravesó la nube de humos vió con gran sorpresa que el enemigo desaparecía retirándose, Hollmann decidió regresar, y por tercera vez se retiraba sin lanzar sus torpedos. Contrasta esta conducta del jefe de la flotilla con la acometividad de uno de sus buques, el «S-54», que continuó su ruta hacia el enemigo mientras sus compañeros se retiraban.

A las flotillas quinta y séptima les sorprendió la orden general de ataque ocupadas en su tarea de ganar su puesto de combate. Para atacar necesitaban cubrir estas flotillas una gran distancia, y el jefe de la séptima, capitán de corbeta Von Koch, comprendiendo que le era imposible llevar a efecto la ejecución de aquella orden con éxito, con una iniciativa digna del mayor elogio, continuó tratando de ganar su puesto. El jefe de la quinta, capitán de corbeta Heinicke, no lo juzgó así y, lanzándose al ataque desde la desfavorable posición que ocupaba, regresaba poco después repelido por los cruceros ligeros y destructores ingleses que protegían la retirada de sus grandes buques.

La segunda flotilla no llegó a atacar, pues cuando avanzaba hacia el enemigo habiendo observado el Comodoro Heinrich que el fuego de los ingleses había disminuido notablemente durante los ataques de las tercera y quinta flotillas, le dió orden de retirarse.

Ante la presencia de trece destructores, que llegaron a atacar, lanzando 31 torpedos sobre la gran flota, el almirante Jellicoe decidió retirarse, sacrificando las ventajas que le proporcionaba su posición táctica inmejorable, con la posibilidad de obrar decisivamente con su artillería.

En este ataque general, las flotillas alemanas consagraron su justa fama, sacando brillantemente de situación verdaderamente desesperada a su flota de alta mar, llevando a cabo ataques admirablemente conducidos, de los que seguramente hubieran obtenido mejor fruto si una mar llana y una claridad excepcional no hubiera permitido a los ingleses descubrir las estelas de los torpedos y evitarlos.

Aquí terminó la gran batalla propiamente dicha, y, llegada la noche, los encuentros no tuvieron gran amplitud, lo que no importa para que fueran harto frecuentes y pródigos en episodios heroicos.

Hecha la noche, el almirante alemán Scheer decidió enviar sus flotillas a la busca del enemigo para llevarlas a un ataque a fondo renunciando audazmente a su protección, que tan necesaria le tendría que ser de haber un encuen-

tro al día siguiente. Para ganar tiempo, el Comodoro Heinrich dió orden de salir en busca del enemigo a la segunda flotilla y tres barcos de la duodécima media flotilla (sexta) que no habían tomado parte en los ataques anteriores y con instrucciones de reintegrarse a Kiel. Poco tiempo después de haber desaparecido dichos buques en el horizonte, recibió Heinrich orden de Michelsen de reunir sus flotillas, pero enterado de lo que había dispuesto aquél, para evitar enojosas contraórdenes, se abstuvo de variar el plan.

Las flotillas quinta y séptima les envió el «Rostock» a la busca del enemigo, designándoles distintos sectores. Estas eran las que tenían más probabilidades de encontrar al enemigo (navegaban hacia el Sur y a 17 nudos) por razón del del sector adjuicado. Ahora bien, la necesidad de que sus chimeneas no lanzaran grandes columnas de humo, les obligaba a navegar a una velocidad de 18 nudos, escasamente superior a la de la gran flota inglesa, y si se tiene en cuenta la formación cerrada adoptada adoptada por los jefes, se comprenderá lo problemático que resultaba encontrar al enemigo.

El tiempo de que dispusieron los destructores para buscar al enemigo no fué muy grande, pues Michelsen, no queriendo asumir la responsabilidad que el almirante Scheer había afrontado de quedarse sin los destructores, ordenó a las flotillas reunirse al grueso al amanecer (tres de la madrugada) a la altura de Horns Riff. De ahí la apacible navegación de que disfrutó el grueso de la Gran Flota durante la noche.

Por el contrario, Jellicoe decidió evitar todo encuentro de noche, y deseando contar con sus flotillas para el alba siguiente, les asignó un puesto cinco millas a popa de sus acorazados, sin darle instrucciones respecto al enemigo.

Y he aquí lo paradójico: las flotillas alemanas lanzadas en busca del enemigo no lo encontraron, al contrario de las británicas, que lo hallaron sin proponérselo. En cambio, el almirante alemán halló sus destructores reunidos en Horns Riff por la previsión de Michelsen, mientras que Jellicoe, que consideró esencial el conservarlos reunidos para el siguiente día, se encontró con que se le dispersaron en todas direcciones.

Durante la noche, Scheer navegaba con la larga línea de fila formada por la flota de Alta Mar al SE $\frac{1}{4}$ E y a 16 nudos. Alrededor de las 23 horas el segundo grupo de exploración se encontró con la flotilla undécima (británica), que ocupaba el extremo derecho de la línea que a retaguardia de la Gran Flota formaban los destructores ingleses; se produjo un confuso encuentro, renunciando el jefe de la undécima flotilla al ataque, que tan favorablemente se les presentaba, siguiendo su rumbo para no perder el contacto con su escuadra.

(Continuará) I



Sin sacrificios no hay posibilidad de salir victoriosos en la empresa de liberar a España del invasor. ¡En el cumplimiento de nuestro deber, está la victoria!

VICTORIA

Ya hemos cantado la victoria. Con alegría y sencillez, sin forjarnos grandes planes que tengan por sustentáculos la ilusión y el deseo fervientes movidos por nuestras ansias de ganar. La guerra nos ha convertido en rabiosos positivistas. Vemos lo palpable, calculamos lo posible sin parar mientes en entelequias metafísicas. Además, el batán de las jornadas de peligro nos ha enseñado a calcular a base de posibilidades tangibles.

Por eso, la victoria de Teruel que muchos consideraron completa, no lo era. Avanzar es más sencillo que conquistar definitivamente. Por eso podemos cantar albricias ahora, cuando al avance serio y eficaz sigue una acción sólida y resistente que afirma y consagra la conquista.

Las jornadas que se están transcurriendo son seguramente de un valor moral y militar que no dudamos en calibrar de tan importante o más que el hecho de conquistar la ciudad. A nuestra victoriosa marcha ha seguido un vuelque total de la fuerza ofensiva del enemigo. Ya llevamos ocho días de ataques bárbaros por la cantidad de hombres y máquinas empleadas, sin que hayan conseguido ventajas de volumen a su favor. Se van mellando los instrumentos de combate y destrozando su moral ofensiva. Montones de hombres quedan delante de nuestras alambradas. Han hecho su aparición, que presagia interminables «cross», los tristemente célebres «Plumas Negras». Pero Teruel resiste y recobra una moral pletórica de esperanzas.

Cada día se acentúa la calidad del triunfo circunstancial turolense. Los facciosos y los invasores encargan a sus mejores adalides la tarea de recon-

quistar la capital de la provincia. Sus mejores técnicos, sus más hábiles y capacitados mandos están estrellándose ante los nuestros y demostrando que nuestros hombres y técnicos no tienen que envidiar nada a los extranjeros.

Es más, aun a fuer de audaces, nos atrevemos a afirmar de una manera rotunda, que en todo el territorio leal no hay nadie que ni remotamente considere la posibilidad de que el enemigo pueda reconquistar lo perdido. Tal es la confianza que a través de la lucha se ha puesto en nuestro joven y aguerrido Ejército.

Creada la moral de resistencia ante los golpes y mandobles de las circunstancias, habíamos perdido un poco la sensibilidad. Hoy, aquellas lecciones que no por desagradables dejan de ser útiles y de recuerdo, dan pie a una seguridad digna de consideración.

Hoy no nos asusta un revés, posible en toda guerra. La moral para resistirlo y estudiar sus causas y prevenir el porvenir, ha calado bien hondo en los corazones antifascistas. Estamos en la moral de ataque que surge airosa y prometedora.

El mismo fenómeno, pero a la inversa, se produce en el campo enemigo. Los alegres y bacanales a consecuencia de fáciles triunfos creó una moral de victorias cuyo frágil cristal rompe una derrota del calibre de la de Teruel.

Quede bien sentado, que la victoria de Teruel la estamos ganando ahora, cuando destrozamos a los mejores elementos de choque del enemigo. Y es triunfo, porque vindicamos para nosotros lo que nadie podrá ya arrebatarnos.

ISAD

¡Por un mundo mejor y más justo!

Fascismo: Negro horizonte en la perspectiva del porvenir de los trabajadores. Terror... miseria... persecuciones... campos de concentración... desolación... muerte lenta para los que no piensan de esa manera, para los que siempre han deseado la igualdad entre los hombres de todo el mundo.

Mi imaginación, en horrible pesadilla, se ha dirigido por unos momentos hacia las naciones imperialistas. En mis sueños, he sentido de cerca los horrores de la tragedia de nuestros hermanos los trabajadores de Italia y Alemania. Escucho perfectamente el restallido del látigo que desgarraba una y otra vez los

bronceadas carnes de un obrero... de un camarada... de un hermano nuestro. Por mi mente, han pasado como crueles alucinaciones, las más terribles visiones de la dominación imperialista. Grandes manifestaciones proletarias en las céntricas calles y plazas de Berlín y Roma, son disueltas a tiros por los «camisas negras». Mujeres de todas las edades son pisoteadas por los caballos de los esbirros reaccionarios, incondicionales de los dictadores. Niños que piden pan... niños muertos de inanición... ¡qué pena! Esto es el fascismo. Esta es la idea que sustentan los enemigos de la sociedad, los criminales y los herejes de todo el mundo, porque una persona de sentimientos verdaderos, no puede pensar en el fascismo porque el fascismo es la guerra.

Entre las convulsiones de esta horrible pesadilla, he despertado. He analizado este sueño tan funesto y me he sentido reconfortado y feliz al pensar que estoy luchando por la República y que si es necesario daré mi vida para contribuir a devolver la felicidad a aquellos hogares proletarios que hoy sufren bajo la dominación dictatorial fascista. Me he sentido más hombre, pues he visto que en estos momentos, cuando las jornadas que se acercan son quizás las más duras y las más definitivas, estoy dispuesto a luchar con más bríos que luché hasta ahora.

También pienso que un día, cuando la felicidad reine en nuestra madre patria y nosotros los que hemos combatido regresemos a nuestros hogares, seremos recibidos con orgullo por nuestros padres y hermanos, para los cuales habremos conquistado un Mundo más justo y mejor. Y esos que se incorporaron a última hora, cuando fueron llamados por el Gobierno y deseaban ardientemente que los dieran por inútiles, se esaondearán de nosotros porque les dará vergüenza y no estarán a la suficiente altura para ir al lado de verdaderos hombres.

¡Pero qué importa! Allí cada cual con su conciencia. Nosotros podremos tener la seguridad de que hemos cumplido con un deber, que fué sagrado para todo buen español.

Lozar



NOTA INTERNACIONAL

EN WASHINGTON SE VA VIENDO CLARO

«La democracia será restaurada en las Naciones que hoy no la conocen. —Roosevelt.»

A través del mensaje que el Presidente Roosevelt ha dedicado a la sesión de apertura del Congreso, se observa que los Estados Unidos no quieren precipitar los acontecimientos. El problema de China traerá aún dificultades mayores y el tono del mensaje del Presidente de los EE. UU. indica de sobra cuál será la actitud futura de Washington.

La democracia americana no pierde la cabeza; pero está alerta, no solamente por lo que acontece en el Pacífico, sino por lo que pueda ocurrir en el mundo, dada la audacia de los agresores. Por lo pronto, ese mensaje indica un acercamiento de los Estados Unidos a las potencias europeas que viven bajo el mismo signo político. El supuesto aislamiento del gran pueblo americano, con relación a los asuntos de Europa, no existe ya. Sus dirigentes están convencidos de que la paz es indivisible, según la frase de Litvinov. Del sueño panamericanista no queda apenas otro rastro, que el de las querellas entre los pueblos de la misma raza, demasiado influidos por las ideologías antagónicas, democracia y fascismo, que constituyen la dramática contradicción de nuestro tiempo.

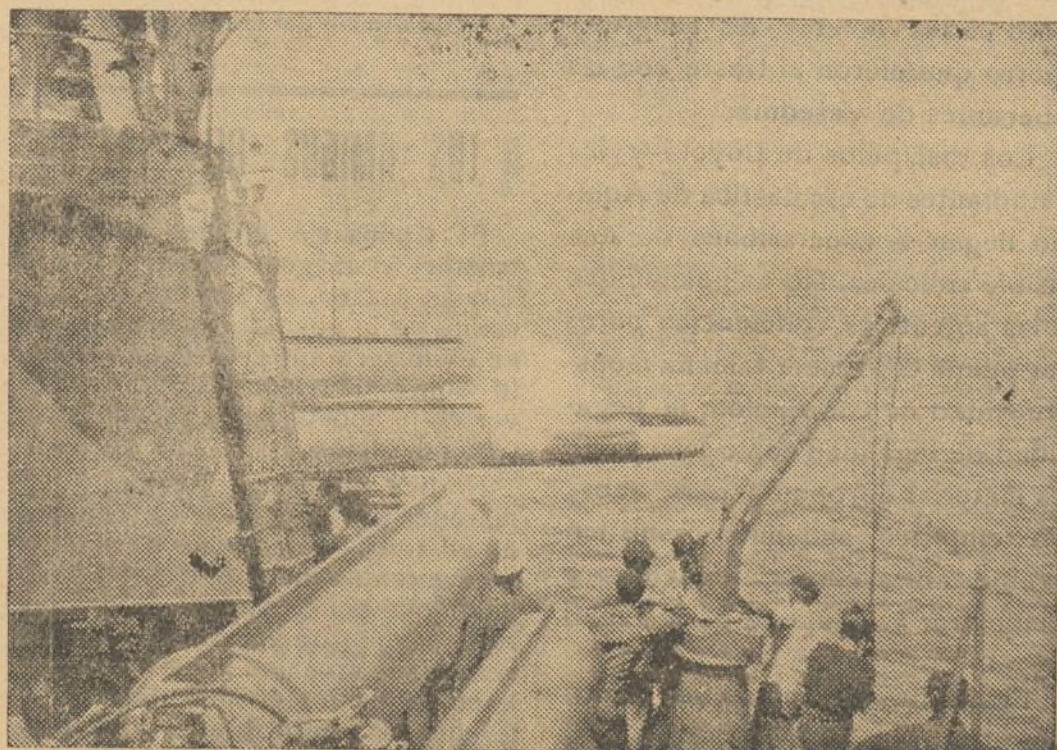
Hitler se ha enfurecido, Mussolini se ha irritado. Adolfo tiene agentes en el Brasil y en la Argentina; Benito influye en Chile, Uruguay y Venezuela; el Japón tiene los ojos fijados en Filipinas. Decididamente no es posible encerrarse en las fronteras de un Continente; el fascismo pasa los mares, porque no es un fenómeno nacional, sino una psicología, una forma primaria de entender la vida, un movimiento antihistórico que rechaza los fines de la civilización política. Norteamérica es su enemiga natural por dos razones; porque es un pueblo donde no se han corrompido todavía los valores morales y porque sus intereses descansan sobre los intereses de la libertad. Cuando Roosevelt condena a los «violadores de tratados» habla el lenguaje de Lincoln, el fundador de la democracia americana, que

no negó nunca su ascendencia cualquiera. A un pueblo que ama la verdad y respeta sus compromisos, lo que más le irrita es esa descarada política de la falsedad que practica el fascismo en la esfera de sus relaciones exteriores.

En Londres hay... mucha niebla, pero en Washington se va viendo claro que la suerte de los Estados Unidos, está unida a la de Europa por un determinismo fatal. Los recelos contra Inglaterra tienen que disiparse ante los riesgos comunes. Hay, en efecto, grandes intereses que separan a los dos Estados; pero también existen otros que les acercan hasta exigir una estrecha colaboración. También en 1914 los políticos de los dos países pensaban que podían seguir una política divergente. La trágica realidad de la guerra vino a demostrar lo inexacto de esta idea. Es verdad que el balance del conflicto separó a los aliados de ayer por cuestiones de orden económico. El problema de las deudas de guerra tornó escépticos respecto a Europa a los políticos americanos, si no que se lo preguntan a Mr. Herriot. Pero el tiempo ha venido a demostrar que solamente la solidaridad de un grupo de pueblos libres, regidos con inteligencia y honradez, puede salvar los principios de la civilización política recibida en depósito a través de una historia accidentada y difícil.

Con la gallardía y firmeza que ha actuado esta vez Roosevelt, y que preside toda su gestión tendrá que llegarse al bloque de las naciones pacíficas que pongan fin al chantaje del imperialismo fascista. Esta sería la mejor ocasión para que Norteamérica volviese a la Sociedad de Naciones, fortaleciéndola con su presencia y sus iniciativas. Los grandes Estados democráticos, unidos en un frente común, podrían mirar con tranquilidad al adversario y revisar la política que la Liga desarrolló en estos últimos tiempos bajo la coacción del eje Roma-Berlín.

¿Estarán los conservadores ingleses predispuestos a esta solución?



Ejercicios de lanzamiento de torpedos